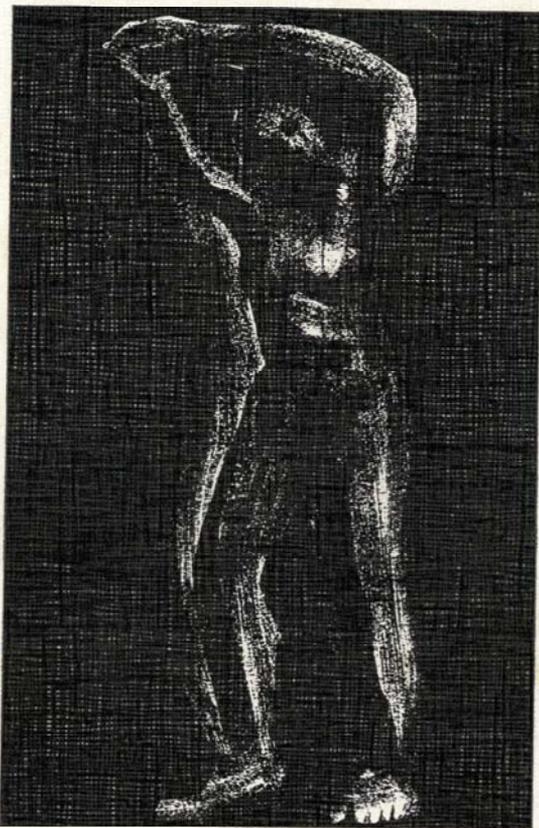


fablas

revista de poesía y crítica



12-13
noviembre - diciembre 1970

fablas

revista de poesía y crítica

Director: ALFREDO HERRERA PIQUÉ

Redactores

DOMINGO VELAZQUEZ

LAZARO SANTANA

JORGE RODRÍGUEZ PADRÓN

Editor-fundador: DOMINGO VELAZQUEZ

F A B L A S — Apartado Postal, 11 — LAS PALMAS DE GRAN CANARIA (España)

Hechos clave en nuestro despertar teatral —lento y tardío despertar, es la verdad— son esas sucesivas noticias que, apretadamente, nos llegan, casi sin solución de continuidad: Primer Festival Internacional de Teatro de San Sebastián; inauguración y desarrollo, dentro de unos cauces viables, del Primer Festival Internacional de Teatro de Madrid; Primeras Conversaciones Internacionales de Teatro; Ricardo Salvat, nuevo director del Teatro Nacional de Barcelona, que abre, asimismo, nueva etapa; programa Brecht en el Teatro Bellas Artes de Madrid, con participación de Fernando Fernán Gómez y Massiel, con texto de Lauro Olmo y montaje de Antonio Díaz Merat. En la cartelera comercial madrileña, por otra parte, autores de interés como Edward Albee y el polaco Mrozek; un clásico (“La estrella de Sevilla”), en fin, que ha accedido a los escenarios intentando desentrañar ese tan difícil problema del montaje de nuestros autores del Siglo de Oro.

Enumeración ciertamente halagüeña, ciertamente sorprendente y ciertamente esperanzadora si miramos hacia atrás y recordamos los títulos de la temporada pre-

cedente, donde ya hubo algún resquicio de aire fresco y revitalizado. Aludo tan solo a “Las Criadas”, a “Rosas rojas para mí”, al “Tartufo”, a los tardíos, pero no menos importantes montajes de “Los niños”, de Diego Salvador y ese desmitificador y jugoso espectáculo que se llamó, no sin cierta ironía, no sin cierta velada melancolía “Castañuela 70”. ¿Qué se puede hacer con todo esto? ¿Qué luces se vislumbran en el oscuro y difícil camino de nuestro teatro con relaciones como las citadas? Ciertamente el paso ha sido grande, se ha andado con botas de siete leguas, se ha querido entrar por la puerta grande, pero... de golpe, de sopetón, abriendo brecha impetuosa, furiosamente, muy a la española, muy a lo Zarra, muy a lo Amberes. Porque leyendo detenidamente las diferentes informaciones que nos llegan adivinamos que el desajuste se produce, el papanatismo también, la suspicacia muchas veces, la inhibición alguna que otra vez. La precipitación —y la falta de madurez para empresas como estas— se cierne como cercano fantasma sobre escenarios y grupos, sobre propósitos e ilusiones, sobre crítica y autores...

El problema, desde luego, no tiene sencilla solución, hay una sensibilización que falta, hay unas etapas que cubrir que se han saltado graciosamente y urgentemente, pero —justo es decirlo— hay también una inquietud, un desasosiego, un brotar espontáneo y constante de autores y obras, de grupos y empresas que ya encaran el fenómeno del teatro como algo importante, serio y socialmente válido. La muestra es bien notoria, aunque después no llueva al gusto de todos. Algo es algo.